



# Mariana Dicker EN BANDEJA

Alianza Francesa  
Noviembre, 2010

Freud centró la constitución del carácter o la personalidad (como la quieran llamar) en la forma en como la libido “recorría” el cuerpo y se “estacionaba” en algunos lugares de este: boca, manos, ano, ojos...Dependiendo del lugar en donde se estacionara, a futuro uno constituía los rasgos de la personalidad o el carácter.

Luis Fernando Orduz

No se sabe bien qué es lo que se sirve en “En bandeja”: si Mariana Dicker como anfitriona del banquete ofrenda algo o si son los invitados quienes sirven como plato principal. En el primero de los casos, el banquete compendiaría los últimos trabajos de Mariana: Fiancé, Manual de conducta amorosa y Roles (tarotista, novia y detective), lo que sugeriría que en el banquete Eros y Tánatos están presentes: comer, seducir, amar, engañar, matar. En el segundo de los casos, el banquete lo compondrían los propios invitados, sin saberlo: asistir a un ritual cuya duración depende de su presencia, no ver una exposición sino resultar expuestos, servidos; una frontera borrosa en la que no queda claro cuándo comienza y termina la escena. Tal vez en bandeja se pongan los dos platos, sin saber propiamente cuál es su finalidad.

Elkin Rubiano

La belleza es hija del horror.<sup>1</sup> La sangre que sale de las hermosas cabezas cortadas pintadas del Bautista y de Holofernes, por ejemplo, se ve roja, brillante, preciosa. Lo mismo que la de la Medusa, mortífera, pero fuente de incontables fecundaciones. Ahora Mariana Dicker, oficiando de sacerdotisa, nos ofrece un banquete...

*Sentire, toccare, partire, provare.* En el italiano *sentire*, y en el francés *sentir* se encuentra el placer de los sentidos –el tocar precede y funda la jerarquía de las sensaciones–. El pensamiento nace del miedo. Quien se devuelve sobre sus pasos se convierte en piedra en mitos y leyendas: siempre pesa sobre él una amenaza, la prohibición de ver.<sup>2</sup> Se conjura el miedo al sexo transfiriéndolo a la representación, al miedo a ver (cabeza cortada se asocia a un sordo temor, decapitación, desmembramiento. Darle una figura al miedo, corporeizarlo para hacerlo soportable).

Un gesto de defensa contra la insoportable intensidad de la belleza es el gesto de automutilación:

Las mujeres egipcias que cortaban limones se tajaron los dedos en sangre a la vista de José (Rubens pinta a David sosteniendo la cabeza cortada y chorreando sangre de Goliath en 1605).

La *Cabeza de Medusa* del Caravaggio, causó una impresión profunda). La contrapartida se encuentra en la decapitación de Holofernes y el Bautista, el sacrificio, la inversión sexual. Un tema que introduce el desorden de la muerte en el seno de un festín de Rubens en el que danzan bocas y vulvas.

Gustavo Zalamea

<sup>1</sup> *El horror de la belleza, la belleza del horror*, catálogo *Cohabitación*, Museo de Arte Moderno de Bogotá, 2007.

<sup>2</sup> Jean Clair. *Méduse*. Contribución a una antropología de las artes visuales. Ediciones Gallimard, 1989.